

# APRENDE A PERDONAR



**Abre el corazón al don del perdón**

ÁLVARO GARCÍA DE MOVELLÁN HERNAINZ

Todos tenemos personas que nos han hecho daño con sus palabras, gestos, actitudes, hechos... quizás mucho, mucho daño... a veces con cosas que pensamos son imperdonables.

Cuando esto ocurre se instala en nuestro corazón esa herida que se alimenta de resentimiento, rencor, deseo de venganza o incluso odio. Con frecuencia es una mezcla de todos estos sentimientos lo que nos embarga.

Nadie es feliz con todo eso en su corazón. Nadie tiene paz si no es capaz de perdonar.

Muchos buscan la manera de poder abrirse al perdón en sus vidas pero no encuentran el modo adecuado de hacerlo. Otros se reconocen sin fuerzas para perdonar.

Este cuaderno quiere ofrecerte una ayuda para poder abrirte al don de perdón.

Son varios puntos que contienen textos para reflexionar y testimonios reales de personas que han sido capaces de perdonar.

Te aconsejo que lo leas despacio, parándote allí donde lo necesites para profundizar. El objetivo de estas páginas es ayudarte para que puedas perdonar y quedes inmediatamente sanado de todos esos sentimientos negativos que la falta de perdón provoca en nuestro corazón.

## 1º.-Jesús enseña y practica el perdón

Para Jesús el tema del perdón era muy importante. Tan importante que quiso que lo recordáramos con frecuencia. Por eso lo incluyó en la oración básica que nos enseñó a todos los creyentes, la oración del Padrenuestro: *Perdónanos*

*nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden (Mt 6, 12).*

Sus discípulos le escuchaban hablar tanto de perdón que le preguntaron al respecto: *Acercándose Pedro a Jesús le preguntó: “Señor, si mi hermano me ofende, ¿cuántas veces tengo que perdonarlo? ¿Hasta siete veces?”. Jesús le contesta: “No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete” (Mt 18, 21-22).* El número siete era un número de plenitud para los judíos. Al decir Jesús que hay que perdonar setenta veces siete está diciendo que hay que perdonar en todo momento. Es decir: hay que perdonar siempre.

En otro momento enseñó claramente que una condición para poder orar de verdad y con el corazón limpio es perdonar: *Cuando os pongáis a orar, perdonad lo que tengáis contra otros (Mc 11, 25).*

Toda la insistencia del Señor en enseñarnos a perdonar es para nuestro bien. Pues el rencor, el resentimiento, el espíritu de venganza, el desear el mal, tiene un poder altamente destructivo sobre todo nuestro ser. Altera nuestra mente, nuestro corazón, nuestra psique; nos quita la paz, impide la estabilidad emocional. Sin perdón nuestro corazón está cerrado y no puede recibir el torrente de agua fresca y limpia que el poder y el amor de Dios pueden traer a nuestra vida.

No sólo fueron palabras. Jesús mismo quiso darnos ejemplo. Mientras predicaba fue insultado, calumniado, perseguido... Y sin embargo jamás devolvió mal por mal, ni insulto por insulto. Fue negado y traicionado por sus apóstoles, acabó cruelmente golpeado y condenado en un juicio injusto, maltratado y crucificado, en una de las peores

muerres que puede imaginarse... ¿Y cuáles fueron sus primeras palabras nada más ser crucificado?: *Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen* (Lc 23, 34). En esos momentos de dolor por todo lo que le hacían, tanto los amigos como los enemigos, Jesús sólo pensaba y hablaba de perdonar.

Y así toda la vida de Jesús fue una puesta en practica de la gran enseñanza del perdón.

## 2º.-El perdón de la cruz

La muerte en la cruz fue el momento cumbre de la vida de Jesús. Y fue un acto de perdón. No sólo porque murió perdonando a los que le crucificaba sino porque su sacrificio en la cruz fue realizado para obtener a toda la humanidad el perdón de los pecados.

Dios nos ha revelado que Jesús, en la cruz, cargó con todos los pecados de todos los seres humanos de todos los tiempos para ofrecerse por ellos como víctima a fin de alcanzarnos el perdón. *Él es víctima de propiciación por nuestros pecados, no solo por los nuestros, sino también por los del mundo entero* (1 Jn 2, 2). Él, inocente, se entregó por nosotros, los culpables, y sufrió el castigo que merecíamos por nuestros pecados, para que no tengamos que sufrirlo

nosotros. Nos trajo el perdón y la reconciliación: *Dios mismo estaba en Cristo reconciliando al mundo consigo* (2 Cor 5, 19) .

Así nos demostró que Dios es el Dios del perdón como está dicho en cientos de textos de la Sagrada Escritura: *Tú eres un*

*Dios dispuesto a perdonar, clemente y misericordioso, lento a la ira y lleno de bondad (Nehemías 9, 17).*

Tú, seas quien seas el que lees este cuaderno, debes saber que Dios, al hacerse hombre cargó con todos tus pecados en la cruz y decidió sufrir y morir para perdonarte. Esto lo hizo por amor. Te ama. Te ama y quiere perdonarte.

### 3º.-Dios sigue perdonando

Nada más resucitar, la misma tarde del domingo de Resurrección, Jesús instituyó el sacramento de la Confesión para la Iglesia al decirle a sus apóstoles, y en ellos a todos los sacerdotes de todos los siglos: *Recibid el Espíritu Santo. A quienes perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis les quedan retenidos* (Jn 20, 22-23).

Jesús sigue perdonando en su sacramento. Todos podemos acercarnos, en cualquier momento, al sacramento de la Confesión, el sacramento del perdón, para recibir el perdón divino. Sean como sean nuestros pecados, por muchos y graves que tengamos, todos quedaran perdonados si, arrepentidos, los confesamos. *Aunque vuestros pecados sean como escarlata quedarán blancos como nieve; aunque sean rojos como la púrpura, quedarán como lana* (Is 1, 18)

### 4º.-Dios te pide que perdones

*Se parece el Reino de los Cielos a un rey que quiso ajustar las cuentas con sus criados. Al empezar a ajustarlas, le presentaron uno que debía diez mil talentos. Como no tenía*

*con qué pagar, el señor mandó que lo vendieran a él con su mujer y sus hijos y todas sus posesiones, y que pagara así. El criado arrojándose a sus pies, le suplicaba diciendo: “Ten paciencia conmigo y te lo pagaré todo”. Se compadeció el señor de aquel criado y lo dejó marchar, perdonándole la deuda. Pero al salir, el criado aquel encontró a uno de sus compañeros que le debía cien denarios y, agarrándolo, lo estrangulaba diciendo: “Págame lo que me debes”. El compañero, arrojándose a sus pies, le rogaba diciendo: “Ten paciencia conmigo y te lo pagaré”. Pero él se negó y fue y lo metió en la cárcel hasta que pagara lo que debía. Sus compañeros, al ver lo ocurrido, quedaron consternados y fueron a contarle a su señor todo lo sucedido. Entonces el señor lo llamó y le dijo: “¡Siervo malvado! Toda aquella deuda te la perdoné porque me lo rogaste. ¿No debías tú también tener compasión de tu compañero, como yo tuve compasión de ti”? Y el señor, indignado, lo entregó a los verdugos hasta que pagara toda la deuda. Lo mismo hará con vosotros mi Padre celestial si cada cual no perdona de corazón a su hermano (Mt 18, 23-35).*

Dios nos perdona siempre. A veces cosas gordísimas, pecados graves que habíamos cometido contra Él. Si hemos pedido y experimentado su perdón. ¿cómo no vamos nosotros a perdonar a nuestros hermanos? Nunca habrá comparación entre nuestras ofensas a Dios y las ofensas que nos hagan. Pues Dios es el Señor y Creador y en cambio los seres humanos somos todos simples criaturas. Por eso la parábola presenta a ese siervo debiéndole diez mil talentos a su señor, una cantidad de dinero para aquella época

inimaginable: millones y millones. En cambio el compañero le debía sólo cien denarios, unos tres meses de trabajo.

¿Quieres el perdón de Dios? Empieza por perdonar.

## 5º.-La fuerza para perdonar

Muchas personas se ven incapaces de perdonar pues dicen faltarles las fuerzas. Tienen razón. Las heridas a veces han sido tan profundas que no podemos por nosotros mismos conseguir abrir el corazón al perdón.

Por eso hay que pedir al Señor que nos conceda la gracia de perdonar. Hay que pedirlo con oración, acercándose a los sacramentos, pidiendo la intercesión de la Santísima Virgen María.

¿Quieres perdonar y no te ves capaz? Pídeselo al Señor. Dile que te cambie el corazón para abrirlo a este don.

Los santos, sabedores de nuestra debilidad, siempre recurrían a la oración para tener fuerzas y poder perdonar. San Juan Bosco era un sacerdote italiano que fundó una institución para recoger a los chicos abandonados en la calle y enseñarles un oficio con el cual ganarse la vida. En cierta ocasión un joven ofendió gravemente a San Juan Bosco. Otro de sus jóvenes, al enterarse, lleno de furia, quiso ir a darle una buena lección. San Juan Bosco le dijo:

-Quieres castigar al ofensor de Don Bosco, y no te falta razón; pero juntos tomaremos venganza.

Y sin más, cogiéndolo cariñosamente de la mano, lo llevó a la Iglesia y lo puso a rezar junto a él un buen rato. El odio que llevaba el muchacho en su corazón, en esos minutos ante el

Señor, se transformó en amor. Al salir de la Iglesia le dijo el santo:

-Ya lo ves, hijo mío; la venganza del cristiano es perdonar y rogar por el ofensor.

Cuando perdonamos nos hacemos más semejantes a Dios que si hiciéramos milagros. Pues el oficio propio de Dios es perdonar.

*Reza 1 Padrenuestro y 1 Avemaría  
pidiendo a Dios fuerza para perdonar*

## 6°.-El perdón crea paz

Maiti Girtanner nació en Suiza, en el año 1922, de familia católica. Su padre murió cuando ella tenía tres años. La familia se trasladó a Francia, de donde era oriunda su madre.

Maiti se destacó por su amor a la música. Empezó estudios en el Conservatorio de Música de París. Su especial habilidad para el piano hacía presagiar una carrera brillante. De hecho a los 12 años ofreció su primer concierto como pianista obteniendo un gran éxito.

La niña tenía una profunda relación con el Señor Jesús. "Yo había comprendido que la verdad era una persona, Jesucristo -dirá la propia Maiti-, y me inflamaba transmitir y proclamar esa verdad". Su sueño era ser pianista y transmitir con su música el amor de Dios.

Pero Francia fue invadida por el ejército nazi alemán en 1940, en plena segunda guerra mundial. La familia se trasladó a su casa de vacaciones en Bonnes, muy cerca de la línea de



demarcación que separaba la Francia libre de la Francia ocupada por los alemanes.

Maiti, conmocionada por las injusticias de los nazis, entró en la Resistencia y fundó su propio grupo. Tenía dieciocho años. Todos eran jóvenes estudiantes que ayudaban a los soldados, a los ingleses, a las familias judías y toda clase de clandestinos a huir a la zona libre. Recorrían kilómetros en bicicleta para pasar informaciones. Había miedo, pues se jugaban la vida. Maiti les decía: “¿Vosotros creéis en Dios? Entonces, ¡rezadle y avanzad!”.

En 1943, con 21 años, decide trasladarse a París para continuar la obra de resistencia ayudando a obtener papeles, liberando a los detenidos por la Gestapo... Tenía tanto arrojo que fue capaz para conseguir pasar inadvertida de tocar el piano ante oficiales nazis. Un general alemán la apreciaba mucho y confiaba plenamente en ella.

Todo cambió a finales de 1943. Maiti fue arrestada por casualidad en una redada. El general alemán dijo: “Libérenme inmediatamente a esa chica, es nuestra pequeña pianista”. Pero las pruebas de que pertenecía a la resistencia eran innegables. El general, cuando lo comprobó, se llenó de cólera. ¿Cómo se atrevía esa jovencueta a engañarle? Merecía un castigo ejemplar. Ahí empezó el horror para Maiti.

Fue llevada a un lugar secreto de represalias y confiada a un médico llamado Leo. Este hombre la golpeó con un sadismo y una precisión diabólica. Los golpes provocaron multitud de daños en la médula espinal que afectaron a su sistema nervioso sensitivo. La condenó a sufrir para siempre dolores insoportables.

En febrero de 1944, después de una sesión de torturas, la dieron por muerta. Fue liberada y salvada in extremis pero sufrió secuelas irreversibles. Necesitó ocho años de hospital y de cuidados antes de que pudiera ponerse de pie. Su carrera de pianista se acabó: “Esta renuncia fue terrible de aceptar. Durante años, escuchar tocar el piano me hacía llorar de rabia y de pena... Sin embargo yo no aborrecía a nadie. Eso, de todas maneras, no habría servido para nada y no me habría devuelto mis dedos. En ningún momento he transformado mi pena en odio, ni alimentado un resentimiento personal contra ese Leo y sus verdugos”.

Pero el camino del perdón es largo y difícil. Durante 40 años todos los días, sin flaquear, Maiti rezaba por Leo. “Siempre he pensado que la desgracia estaba más del lado del verdugo que del lado de la víctima. El hombre no es cruel por naturaleza”.

A los cuarenta años, en 1984, Leo la llamó por teléfono. Le dijo que estaba en París y quería verla. ¿Como era posible que ese hombre hubiera sabido que Maiti estaba viva?

Aquel hombre, de setenta y dos años, estaba a punto de morir. Recordó entonces como Maiti, cuando torturaban a sus compañeros de la resistencia, los consolaba hablándoles de Dios y de la vida eterna. “¿Existe alguna cosa después de la muerte, o voy a caer en un agujero negro?” se preguntaba Leo. Algo le decía que aquella chica seguía viva. La buscó y la encontró. Se vieron en el piso de Maiti.

La conversación duró cerca de dos horas. Maiti le habló de la muerte, afirmándole que Dios nos espera a todos con los brazos abiertos, incluso a los más grandes pecadores, si se

arrepienten. Leo le preguntó: “¿Qué puedo hacer?”. “Háblele a Dios, balbucee, Dios está en todas sus criaturas, incluso en las más entenebrecidas -le dijo Maiti-. Ahora sólo tiene que vivir de amor, puesto que no tiene más que algunas semanas de vida. Debe usted poner los medios y no ser más que amor para los demás.” “No puedo –replicó Leo-. He cortado todos los lazos con mi familia y nadie sabe lo que he vivido, todo el mundo ignora que yo era un verdugo. He hecho nuevos amigos y me he convertido en el alcalde de mi ciudad, soy un buen ciudadano, un amigo notorio, estimado por todos.”.

Cuando Leo se marchaba estaba al pie de la cabecera de la cama de Maiti. Ella sintió que Dios le daba fuerzas para hacer lo impensable: logró incorporarse con gran dolor y abrazó a Leo depositándolo en el corazón de Dios. Él le dijo, muy bajito: “Perdón”.

La experiencia de sentirse perdonado transformó a aquel hombre, agobiado por la idea de la próxima muerte. Cuando volvió a su casa en Austria y convocó a toda su familia para contarles la verdad. ¡No sabían que era un torturador nazi! Terminó su confesión diciéndoles: “Y ahora quiero pasar el tiempo que me queda amándoos”.

Lo mismo hizo con sus amigos de antes y con los actuales. Les contó todo y les dijo que ya no sentía en su corazón ningún odio hacia nadie. Luego añadió: “No tengo más que una idea, un deseo, pasar las últimas semanas de mi vida realizando actos de amor y de ternura hacia vosotros”.

Murió en paz.

*Reza 1 Padrenuestro y 1 Avemaría  
pidiendo a Dios fuerza para perdonar*

## 7°.-El perdón genera vida

La historia de Rafael Ferreira de Brito es increíble. Ruth, su madre, fue violada a la edad de 16 años por Jaci, un joven de 25 años, en Barretos, cerca de Sao Paulo, en Brasil. Jaci desapareció del mapa y Ruth tuvo grandes complicaciones para poder tener al niño. De hecho nació con apenas seis meses y fue un auténtico milagro que sobreviviera.

Rafael fue a vivir con una tía suya. Allí fue educado por los testigos de Jehová quienes le inculcaron mucha aversión hacia los católicos.

Un día en la escuela, cuando Rafael tenía nueve años, se celebró el día del Padre. El niño, al ver como sus amigos hacían dibujos para sus papás, pensó: “¡Qué maravilloso debe de ser tener un papá!”. Aquella noche abrió la Biblia y topó con las siguientes palabras: *Antes de formarte en el vientre, te elegí; antes de que salieras del seno materno, te consagré; te constituí profeta de las naciones (Jer 1, 5)*. Rafael se dijo en su corazón: “¡Así que Dios es mi padre! Me conoce desde el momento de mi concepción”. Aquella noche le pidió al Señor que viniese a recoger el regalo que le había preparado para el día del Padre. En su corazón de niño tenía la certeza de que Él vendría a recogerlo en persona. Pero no pasó nada: Dios no acudió y, por la mañana, el regalo todavía seguía allí. En aquel mismo instante, profundamente decepcionado y herido, Rafael decidió que ya no rezaría más, al creer que Dios, al igual que su padre, lo había abandonado.

Después de esto Rafael empezó a frecuentar malas compañías. Acabó metido de lleno en una vida de alcohol, droga y sexo altamente destructiva.

Un día Rafael entró en una Iglesia católica acompañando a un amigo. Tenía 15 años. Era el 11 de Agosto de 1998. Rafael estaba sentado en los últimos bancos cuando de repente un joven desde el púlpito un joven pidió a todos los presentes orar por los padres presentes y ausentes, ya que era el día del Padre.

En estado de shock Rafael se puso a temblar. El día del Padre... ¡día maldito donde los haya! ¿Orar por los padres? ¡Eso no! ¿Por ese padre que le había abandonado? Mientras pensaba esas cosas el joven que estaba en el púlpito señaló a la asamblea y leyó las siguientes palabras

de la Sagrada Escritura: *Antes de formarte en el vientre, te elegí; antes de que salieras del seno materno, te consagré; te constituí profeta de las naciones (Jer 1, 5).*

Rafael cayó de rodillas y rompió a llorar. En ese momento vio pasar su vida ante sus ojos como si fuera una película, especialmente el momento en el que Dios no fue a buscar su regalo. Entonces escuchó una voz que le hablaba en su corazón y le decía: "Rafael, ¡eres mi hijo! Aquel día no fui a recoger tu regalo porque ¡mi regalo eres tú! ¡Tú eres mi mayor deseo! ¡Levántate, cambia de vida y sígueme!"

Después de aquella experiencia Rafael notó que no sentía el efecto de las drogas. Efectivamente: desde ese día no volvió a tomar drogas ni a abusar del alcohol. Fue a hablar con un sacerdote que le dijo:

-Alégrate porque hoy has sido visitado por Dios.

Comenzó a ir a catequesis para prepararse a recibir el sacramento de la Confirmación. Su tío se opuso violentamente, pues estaba afiliado a una secta que practicaba magia negra. Un día que Rafael insistía en ir a la Iglesia su tío le propinó una paliza. Aún así, ensangrentado y todo, Rafael fue al templo. ¡Cuál no sería su sorpresa al escuchar la lectura del día: *Antes de formarte en el vientre, te elegí; antes de que salieras del seno materno, te consagré; te constituí profeta de las naciones (Jer 1, 5)*. ¡No sólo eso! La lectura del Evangelio decía lo siguiente: *Amad a vuestros enemigos y rezad por los que os persiguen (Mt 5, 44)*. Rafael comprendió el mensaje. Al volver a casa rodeó a su tío con sus brazos y comenzó a rezar por él. Su tío, de pronto, cayó al suelo. Al levantarse estaba totalmente transformado: había tenido el don de una conversión instantánea y completa. Durante toda la noche Rafael le habló de Dios. El tío quería ir a confesarse pero no fue posible porque le dio un infarto y murió allí mismo. Antes de eso le murmuró palabras de agradecimiento a Rafael.

Con todos estos acontecimientos Rafael comprendió que Dios le llamaba a algo especial. Quiso ser misionero laico y anunciar el gran amor que Dios nos tiene. Tenía 18 años.

Estuvo un año completó en la comunidad "Alianza de Misericordia", comunidad católica de Brasil que se dedica a acoger niños de la calle y transmitirles el amor de Dios.

Cuando le dejaron unos días para visitar a su familia volvió a su ciudad de Barretos, en Brasil, y aprovechó para llevar a cabo tareas pastorales por la calle, entre otras visitar a los sin techo. Les proveía de alojamiento y les ofrecía una comida.

Un día encontró cinco mendigos a quienes invitó. Sólo uno de ellos aceptó. Su aspecto era el más lamentable.

Después de lavarlo cuidadosamente, afeitarlo y vestirlo con ropas limpias, Rafael lo sentó a la mesa para ofrecerle una buena comida. Las muestras de afecto se multiplicaron, hasta tal punto que el hombre encontró el valor de abrirle su corazón. ¡Un corazón destrozado donde los haya!

Al rato Rafael casi se cae de espaldas. Hizo repetir al hombre lo que acababa de decir, palabra por palabra.

-Espera... ¿estoy soñando o qué? ¿Ella se llamaba Ruth? ¿Y fue en Barretos, en esas fechas?

-Sí -afirmó el hombre-, eso es.

Rafael se quedó mudo por el estupor y luego rompió a llorar. La mujer que aquel hombre había violado ¡era su madre! Y el pobre mendigo que tenía frente a él ¡era su padre! El corazón le dio un vuelco, no sabía si reír o llorar... en estado de shock se puso a besar a su padre sin parar de dar gracias a Dios por el regalo inimaginable que acababa de hacerle... El Señor acababa de cumplir el deseo de un niño de 9 años con el corazón roto: el de conocer a su padre.

El padre de Rafael, al verse perdonado, vivió los últimos años que le quedaban de vida en paz y alegría. Murió el 13 de Mayo del año 2013, reconciliado con Dios y con su familia. Dios siempre nos da más si esperamos en Él.

*Reza 1 Padrenuestro y 1 Avemaría  
pidiendo a Dios fuerza para perdonar*

## 8°.-El perdón quita la angustia

Pascual era un niño colombiano muy bueno y muy guapo. En el instituto frecuentaba a un sacerdote que, por desgracia, tuvo deseos de abusar de él. Frente a aquella tentativa, el pequeño Pascual tuvo la buena idea de huir. Logro escapar de ese depredador. Quedó tan traumatizado por la actitud del cura que tuvo un rechazo desde ese momento absoluto por la fe y la Iglesia, metiendo en el mismo saco a aquel mal sacerdote junto con los buenos, la Iglesia, la fe y el mismo Dios. Se hizo ateo.

Cuando era adulto, picado por la curiosidad, hizo un viaje a Medjugorje, pequeña aldea de Bosnia Herzegovina, donde decían que se aparecía la Santísima Virgen María. En ese lugar tuvo una experiencia de conversión que volvió a traer la fe cristiana a su vida. Volvió a su casa transformado. Su mujer también le siguió en la fe y pronto se encontraron organizando viajes a Medjugorje para que otras personas pudieran experimentar el amor de Dios y cambiaran sus corazones.

Pero nunca pudo olvidar a aquel sacerdote de su infancia. Recibió la gracia de perdonarlo y con un perdón tan profundo que decidió volver a verlo para hablar con él. Sus indagaciones dieron fruto enseguida y Pascual se encontró ante un anciano que le dio una cálida bienvenida sin reconocerlo. Después de un rato de conversación Pascual le habló de un niño que con toda su inocencia había puesto su confianza en un sacerdote pero que había sido traicionado por él. Este niño, tras rechazar a la Iglesia y a Dios, había sido



reconducido de adulto al camino de la fe gracias a la Virgen María.

El anciano sacerdote comprendió de quién se trataba y se puso a temblar. Pascual se apresuró a decirle: “¡Esté en paz! Ese niño es quien hoy viene a verlo para decirle que lo ha perdonado de todo corazón. No solamente le ha perdonado sino que Jesús, además, ha curado su herida de manera que ya no queda ni rastro de amargura ni de enfrentamiento”.

El sacerdote se echó a llorar; a continuación susurró con la voz quebrada por la emoción: “Hace treinta y seis años que me torturo por lo que hice; treinta y seis años que busco la paz sin encontrarla; treinta y seis años que le suplico a Dios que me perdone lo imperdonable. Y hoy ¡ha atendido a mi súplica! Voy a poder morir en paz porque has venido a visitarme”.

*Reza 1 Padrenuestro y 1 Avemaría  
pidiendo a Dios fuerza para perdonar*

## 9º.-El perdón extingue la oscuridad

Corrie y su hermana Betsie, profundas católicas, fueron mandadas en 1944 al campo de exterminio de Ravensbrück, en Alemania. ¿Su delito? Habían ayudado junto a sus familiares a esconder y salvar a personas judías.

Los sufrimientos fueron terribles. Gracias a un error administrativo Corrie fue liberada el 1 de Enero de 1945. Su hermana no. Murió allí.

Cuando terminó la guerra Corrie se dedicó a propagar el perdón cristiano, el amor de Dios y la llamada a la reconciliación. Obtuvo mucho éxito y era invitada con frecuencia para ofrecer su testimonio. Dio varias veces la vuelta al mundo recorriendo todos los continentes, anunciando la fuerza del perdón, más grande que el odio. Logró así ayudar a la reconciliación de muchas personas. Ella misma había tenido que dar un último y supremo testimonio. Dejemos que nos lo cuente:

“Fue en una Iglesia de Múnich, Alemania. Hacía poco que había viajado de Holanda a Alemania para dar testimonio del perdón de Dios a todos los hombres. Era el mensaje que más necesitaba aquel país derrotado, desolado, devastado por las bombas. ¡Allí fue donde lo vi!

Delgado, con un abrigo gris, se abría paso entre la multitud. El recuerdo volvió a mí en un instante: la enorme sala llena de hombres que se burlaban; en el centro, el miserable montón de ropa, los zapatos, y luego la humillación de tener que pasar desnuda ante aquel SS todos los viernes. La silueta de mi hermana consumida desfiló ante mis ojos... Y he aquí que aquel hombre estaba delante de mí, radiante, con la mano tendida -uno de los guardias más crueles del campo de concentración-:

-Un mensaje maravilloso, señorita -dijo-. Qué hermoso es escuchar, como usted lo dice, que Él nos ha lavado de todo pecado”.

Yo, que acababa de hablar tan elocuentemente del perdón, fingí tener que rebuscar en mis notas para no tener que

estrechar su mano. Era la primera vez desde mi liberación que me encontraba cara a cara con uno de mis torturadores.

“En su conferencia usted ha hablado de Ravensbrück -dijo-. Yo era uno de los guardias. Pero eso forma parte del pasado. En Navidad me convertí al cristianismo y sé que Dios me ha perdonado las atrocidades que cometí. No obstante, le he pedido que me diera la ocasión de pedir personalmente perdón a una de las víctimas. Por eso le pregunto: ¿Puede perdonarme usted?”

De nuevo me tendía la mano mientras en mí crecía un amargo deseo de venganza. El simple hecho de que él pidiera perdón, ¿podía borrar la muerte lenta y horrible de mi hermana, Betsie? Sin embargo Jesús había muerto por ese hombre. ¿Qué más quería yo? “¡Señor Jesús -oré-, perdóname y ayúdame a perdonarlo!”. Todo aquello duró unos segundos que me parecieron horas, de tan dura como era la batalla que estaba librando. Traté de sonreír, esforzándome desesperadamente por levantar la mano..., en vano. No sentía nada, ni la más mínima chispa de afecto, ni la más mínima misericordia... “El perdón no es un sentimiento -me dije-. El perdón es un acto de voluntad, y la voluntad es capaz de actuar más allá de nuestros sentimientos. ¡Jesús, ven en mi ayuda! ¡No le puedo perdonar! ¡Dame Tú tu perdón!,” pedí en un suspiro.

Mientras levantaba la mano rígida, mecánicamente, para estrechar la suya, sucedió algo sorprendente: parecía que una corriente pasase de mí hacia él. Iba desde mi hombro a mi brazo y luego hasta mi mano, al tiempo que unas olas de calor me invadían. Mi corazón se encendió con un amor tal por

aquel extraño que yo estaba trastocada. Le dije, sin poder contener las lágrimas: “¡Hermano, te perdono de todo corazón!”.

Por un momento permanecemos así, con las manos cogidas, el antiguo guardia y la ex-prisionera. Nunca antes había sentido con tal intensidad el amor de Dios. Así descubrí que la sanación del mundo no dependía ni de nuestro perdón ni de nuestra bondad, sino solo del perdón y la bondad de Dios. Cuando Dios nos dice que debemos amar a nuestros enemigos, nos da, a la vez que su mandamiento, el amor necesario para vivirlo”.

*Reza 1 Padrenuestro y 1 Avemaría  
pidiendo a Dios fuerza para perdonar*

## 10º.-El perdón te hace santo

Juan Gualberto, hijo de una noble familia florentina, nació hacia el año 995. Su niñez y su juventud trascurrieron bajo la indiferencia religiosa: simplemente no le llamaba excesivamente la atención las cosas de Dios. Acudía a las celebraciones más por compromiso que por convicción. Un hecho, además, lo apartaba de la fe: su hermano Hugo, algo mayor que él, había sido asesinado vilmente por un traidor. La indignación de Juan Gualberto fue terrible. No se cansaba de jurar una y mil veces que vengaría la sangre de su hermano. Un suceso inesperado dio un giro total a su vida.

Era viernes santo. Juan Gualberto acudió a una Iglesia donde se representaban los misterios de la Pasión y muerte

del Señor. Aquel día se impresionó al considerar el amor tan grande del Señor dando su vida por nuestros pecados. Algo emocionado, abandonó el templo en compañía de un amigo de su padre. Llevaba unas horas de camino cuando, inesperadamente, se cruzó con el asesino de su hermano. Inmediatamente, sin dudar, bajó del caballo y se dirigió, espada en mano, a aquel hombre, dispuesto a quitarle la vida sin contemplaciones. El asesino, arrepentido, se postró a sus pies pidiendo clemencia y misericordia. En ese instante Juan Gualberto recordó las palabras del Señor que esa misma tarde había escuchado: *Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen (Lc 23, 34)*. Miró al verdugo de su hermano: también Jesús derramó su sangre divina por él.

Y ocurrió lo impensable: Juan Gualberto dejó caer su espada, tomó de la mano al criminal, lo abrazó y le perdonó de corazón.

Aquel gesto sublime fue inmediatamente recompensado por el Señor. Juan Gualberto sufrió allí mismo una transformación interior. Iluminado por una luz superior se dirigió a su casa y anunció solemnemente a todos que había decidido entregarse a Dios.

Y así fue: se hizo monje y vivió una vida de oración y penitencia. Fundó el monasterio benedictino de Valumbrosa, que sigue en activo hoy día. Murió en 1073. Es famosa la anécdota de su vida en la cual, entrando en una Iglesia, observó que un crucificado le hacía con la cabeza una pequeña reverencia. Era la señal de cuánto había agradado a Dios el perdón generoso ofrecido por Juan Gualberto. Ese

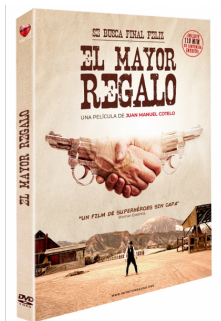
gesto le santificó. Hoy día la Iglesia lo venera como San Juan Gualberto.

*Reza 1 Padrenuestro y 1 Avemaría  
pidiendo a Dios fuerza para perdonar*

## PREPÁRATE PARA PERDONAR

No dejes pasar más tiempo. Pídele ayuda al Señor y perdona de corazón a las personas que te han herido. Hazlo por amor al Señor. Lleva a esas personas a los pies del Señor y ofréceselas junto con tu perdón.

TE RECOMIENDO VER LA  
PELÍCULA “EL MAYOR REGALO”  
DE JUAN MANUEL COTELO.  
ESTÁ LLENA DE TESTIMONIOS  
REALES DE PERDÓN.  
SI QUIERES PROFUNDIZAR  
EN EL TEMA Y TERMINAR  
DE APRENDER A PERDONAR  
NO DUDES EN VERLA.  
MERECE MUCHÍSIMO LA PENA.



Encuentra más contenidos que pueden ayudarte en:

- \* [www.consagrationalavirgen.com](http://www.consagrationalavirgen.com)
- \* Canal de Youtube ADJEMA (*Ad Jesum per Mariam*)